Rosa Marqués Muñoz y la Orquestina de Arecibo
Por Fernando Delgado

Ocurrió quizás en la segunda mitad de la década de 1940-50, en los primeros años de la posguerra. ... doña Rosaura Marqués, eminente pianista arecibeña, graduada del Conservatorio de Nueva Inglaterra, en Boston, tuvo la idea de formar un conjunto de cuerdas en Arecibo, conformado por músicos lugareños, con un repertorio de danzas puertorriqueñas y composiciones semiclásicas. Le dio el nombre de "**Orquestina" a** dicho grupo, aludiendo a una pequeña orquesta... pero ¿quién fue doña **Rosaura?**

Rosa (Rosaura) Marqués Muñoz nació el 1 de noviembre de 1902 en **Sóller,** Mallorca, de donde era oriundo su padre, **Guillermo Marqués Arbona.** Pero las raíces de ella crecieron y se arraigaron en el pueblo del autor de "**La Carreta".** La señora madre de **Rosa** era puertorriqueña – **Monserrate Muñoz Vázquez.**

Rosa (Rosaura) Marqués Muñoz[1]

[1] Cortesía de Monsita Campos Marqués, nieta de doña Rosaura.

Biblioteca Histórica del Norte
https://bibliotecahistoricadelnorte.org/

Al emigrar dicha familia a **Arecibo**, en época y circunstancias desconocidas, comienza sus estudios de piano y violín, bajo la dirección de su madre, **Monserrate.** Ésta, a su vez había sido discípula en España, del gran pianista y compositor, **Enrique Granados.** Es muy probable que el hermano de Rosaura también comenzó su aprendizaje de violín con su señora madre. Falta saber datos sobre ella. ¿Era arecibeña y, qué la hizo vivir en España?

Rosaura Márques junto a su hermano y sus padres.[2]

Marqués Arbona fallece repentinamente a sus 45 años, en el palco que ocupaba durante una función en el Teatro Oliver. La niña **Rosa** tenía entonces catorce y su hermano doce años. En ese momento su madre, mujer de gran temple, a sus treinta y siete años, asume las riendas de su hogar. No conocemos a qué se dedicaba don **Guillermo** en Arecibo hasta ese trágico día.

Doña **Monserrate,** o **Monsita,** como cariñosamente la llamaban, se distinguió por su dominio del piano y espíritu de filantropía. Para esa época, un apreciado amigo suyo, don **Antonio Figueras,** había perdido prematuramente a su hija, **Catalina,** y tuvo el noble gesto de repartir la herencia de ésta en obras de caridad. Considerando las necesidades de su pueblo, **Arecibo,** doña **Monsita** se las expuso al señor **Figueras,** recordándole ya que hizo su fortuna allí, ese pueblo le agradecería una parte de su donación en nombre de su hija **Catalina.**

[2] Ibid.

Biblioteca Histórica del Norte
https://bibliotecahistoricadelnorte.org/

Don Antonio aceptó, y junto con otras damas caritativas, se fundó en **Arecibo** el **Asilo** de ancianos **San Rafael**. Además, con la ayuda de **doña Mercedes Mattei; Adolfina Balseiro y doña Laura Pérez,** formaron la **Sociedad Protectora de Mendigos** para atacar la denigrante costumbre de pedir caridad por las calles. La ayuda del comercio y del pueblo que pagaban los festejos que estas damas organizaban en Fiestas Patronales y Carnavales, pudo suplir una cantidad semanal para cada pobre necesitado.

Al graduarse **Rosaura** de escuela superior, luego de haber comenzado su formación musical con su madre, marchó a Boston con ésta, ya viuda, y su hermano. Allí profundizó sus estudios de piano, que había comenzado en Arecibo**.** En ese Conservatorio fue condiscípula de **Jesús María Sanromá** y de **Luis A. Ferré.** El 24 de junio de 1924 completó su bachillerato y posgraduado en música, con concentración en piano, siendo merecedora de altos honores.

Vivió ocho años en dicha ciudad, acompañada por su madre y su hermano, **Guillermo**. Éste se graduó de medicina (radiología) en la Universidad de Harvard. Un primo de **Rosaura,** Carlos **Muñoz McCormik** también fue a estudiar medicina (otorrinolaringología) en la Universidad de Boston.

A su regreso a Puerto Rico, ya graduada del Conservatorio, comenzó a ofrecer clases de piano y conciertos, "ad honorem", en su querido **Arecibo.** Ahí conoce a **Rafael Campos del Toro** y se casan, procreando tres hijos: **Rafael** (q.e.p.d.); Guillermo condiscípulo nuestro por doce años en el Colegio San Felipe) **y Monserrate (Monsita).** Es también la época en que colabora con el compueblano escritor **René Marqués** en el funcionamiento de la institución que tanto lustre cultural le dio a **Arecibo: Pro - Arte Musical.** En su incesante quehacer, también acompañó, al piano, a reconocidos músicos y cantantes de toda la Isla.

Biblioteca Histórica del Norte
https://bibliotecahistoricadelnorte.org/

En 1957, la Directora de la Escuela Superior de **Arecibo** le encomienda ofrecer un curso de **Apreciación Musical.** Lo ofrece por tres años, hasta 1959.

Su casa, frente a la Plaza Muñoz Rivera, era visitada a menudo por músicos, cantantes y compositores. Algunos que pasaban por allí: Jesús María Sanromá, su condiscípulo en Boston; Narciso Figueroa; José Enrique Pedreira; José Raúl Ramírez y Héctor Campos Parsi, primo de su esposo, **Rafael Campos**. Por eso, aquella sala principal, que se extendía desde frente de la Plaza Muñoz Rivera hasta la Plazuela del Parque de Bombas, era, para los efectos, un Centro Cultural.

En las noches, cuando **Rosaura** abría las puertas de su balcón del segundo piso, y se sentaba al piano a interpretar a Chopin o algunas danzas puertorriqueñas, muchos de los que paseaban en la Plaza tomaban asiento, o se apoyaban de su baranda, para deleitarse con aquellas melodías.

En la Orquestina, además de piano, cuya ejecución **doña Rosaura** gentilmente delegó (para así tomar ella el violín) entre doña **Dolores Kuínlam y doña Nelín Roure** (esposa de don **Antonio González),** había cinco o seis violines; tenía la **Orquestina** los de ellas y los de **Ulises Cadilla**; el de **Antonio González**, **José Armindo Cadilla y de Samuel Clark.**

Complementando los violines, había cinco mandolinas: **Mensia Iguina** (profesora, al igual que don Antonio, en la Escuela Superior y hermana de "Petaca"); doña **Hortensia Navas y Mercedes Cadilla, así como** don **Jaime Barceló y César Rondinelli,** presidente de "Pro-Arte Musical de Arecibo". Como toque especial a las cuerdas, doña **Eminée Quiñones** se ocupaba del mismo, en el violoncello.

Los ensayos de la **Orquestina** eran semanales, de noche, en la sala de doña Rosaura, con su piano de cola Steinway, frente a la Plaza de Recreo. Los que allí se encontraban en dichas instancias, podían

Biblioteca Histórica del Norte
https://bibliotecahistoricadelnorte.org/

disfrutar de una "función" musical muy interesante, e inesperada para ellos. Así, sentados en los bancos más cercanos a la casa de ella, o arrimados a la baranda del recinto, escuchaban partes del repertorio de la **Orquestina,** con repeticiones de los segmentos que doña **Rosaura** ordenaba volver a ejecutar, para mejorar su sentido musical.

En 1959 la familia **Campos Marqués** se traslada a Río Piedras, en la urbanización **University Gardens.** Como era de esperarse**,** se llevaron su piano al mudarse, por lo el mismo se salvó de las llamas que después devoraron su residencia, donde ya no estaba habitada, en **Arecibo.**

En la zona metropolitana le siguen visitando personalidades del mundo musical. Su extraordinaria agilidad en el teclado y, quizás el paso del tiempo la llevó a arrancarle melodías al acordeón, un instrumento, en su ejecución, menos exigente. Su delicadeza la llevó a obsequiarle uno a su hija, especificándole que lo hacía "para *que no molestes a tu padre con el ruido del piano "*. Claro, que su primer instrumento continuó siendo este último.

Doña Rosaura falleció como vivió... inmersa en la música. El domingo previo al deceso, sus tres hijos le colocaron en su habitación un dispositivo para reproducir melodías. Allí estuvo largas horas disfrutando a **Chopin y Beethoven,** y la colección de danzas puertorriqueñas, con que le había obsequiado, con un hermoso mensaje, **José Raúl Ramírez.**

Dos días después fue llevada al Hospital Pavía, de donde partió al Cielo en la madrugada del 3 de junio de 1998, a los 95 años. Le acompañaban sus seres queridos y su médico de cabecera, y nieto de su hermano **Guillermo**, **José Marqués Bibiloni.** Los restos de ella descansan en el antiguo Cementerio Municipal de Arecibo.

Biblioteca Histórica del Norte
https://bibliotecahistoricadelnorte.org/

NOTAS DEL RECOPILADOR:

¡- La Semblanza anterior fue escrita hace unos años por su hija, **Monsita.** No recuerdo cómo la obtuve, y así, permaneció en mis archivos. Movido quizás por el sentido de lo fugaz de la vida, estimé conveniente que los arecibeños la consideraran. Por eso, me comuniqué con **Monsita** y con su hermano, **Guillermo,** y me autorizaron a ello.

2- Lamentablemente, no se ha podido conseguir foto alguna de **la Orquestina.** Esto, a pesar de las presentaciones públicas que tuvo. No perdemos la esperanza de que aparezca alguna. Sí pudimos conseguir una foto, en **El Imparcial,** relativa a la fundación de **Pro – Arte de Arecibo.** Aparece doña **Rosaura** con un nutrido grupo de los organizadores. Muy lamentablemente perdí la copia que imprimí y no hemos podido volver a localizar la edición del periódico de ese día.

3- En el tiempo de nuestra investigación nos percatamos de información sobre el lugar de nacimiento de doña **Rosaura,** supuestamente en **Arecibo,** así como de la probable morada de sus padres en la estructura donde nació **Coll y Toste,** que hoy constituye la Casa Parroquial de San Felipe. Inmediatamente nos comunicamos con **Monsita,** quien nos descartó, refiriéndose a lo que recuerda, ambas suposiciones. Según sus datos, su madre nació en **España,** y tampoco residió donde nació Coll y Toste. **Así** queda el asunto debidamente sometido a los que investigan esos giros que a veces surgen en la cronología de un pueblo.

4- Aprovechando el hecho de que mi querida madre, Dolores Kuínlam, fue integrante de la **Orquestina,** añado aquí varios detalles relacionados que por ello obtuve:

En par de ocasiones, doña **Rosaura** transfirió el ensayo semanal de la **Orquestina** para nuestra residencia, en el Cerro de la Monserrate. Lo mismo que narra **Monsita,** respecto a los espectadores en la Plaza de

Biblioteca Histórica del Norte
https://bibliotecahistoricadelnorte.org/

Recreo atraídos por la música, ocurría con los vecinos de **La Monserrate,** cuando se dieron aquellas felices circunstancias allí.

Del repertorio de la **Orquestina**, de cuyas partituras para piano mi madre tenía copia, con las que ensayaba, especialmente los sábados, recuerdo algunas piezas incluidas: las danzas **Felices Días; No Me Toques** y **Recuerdos de Borinquen; Sonata " Patética ", de Beethoven; El Baile, en la Zarzuela " La Boda de Luis Alonso "; números del compositor Víctor Herbert**; por último, la Overtura de la Opereta **El Poeta y el Aldeano, de Franz Von Suppé.**
La Orquestina ofrecía sus presentaciones "ad honorem".

Estuve en una de esas. Se ofreció en el Casino Español y el estudiantado de mi escuela fue invitado.

Al terminar el programa de la **Orquestina,** recuerdo que el ingeniero Raymond Pagán tomó la palabra y le giró una especial petición a su Directora**:** le pidió interpretara la **Polonesa, de Chopin...**

Doña Rosaura enseguida le complació. Se sentó al piano y aquellos diez dedos suyos comenzaron a volar sobre las ochenta y ocho teclas, oprimiendo exactamente, y con el debido sentimiento, las que había determinado aquel genio polaco.

Al siguiente día de clase, nos comentaba nuestra maestra de ciencias, Sister Mary Leonard, que mientras ella oía aquella melodía, su pensamiento sólo la llevaba a concluir ¡"cuán grande es Dios"!

En resumen, el anterior repaso de la vida de **Rosa Marqués Muñoz** nos mueve a considerar la enorme gratitud que **Arecibo,** por partida doble, le debe: por su valiosa contribución a la cultura pianística de la **Villa del Capitán Correa** y por su tan significativa y feliz idea de concebir, dar a luz y criar aquella criatura musical tan bella: **¡La Orquestina de Arecibo ¡GRACIAS por todo, doña Rosaura!**

Biblioteca Histórica del Norte
https://bibliotecahistoricadelnorte.org/